

Informe TFG

Revisor

Estudiante: Sebastián Cousté (C.I.: 42153536)

Título: Bosquejo de un mapa sobre lo inefable o un estudio sobre el tópico de la muerte a partir de creaciones literarias del Uruguay de los siglos XIX y XX

Modalidad: Ensayo

Tutora: Ceci Blezio

Revisor: Andrés

Periodo de Defensa: diciembre de 2022

¿Qué me sucede a mí con la muerte como profesional, como sujeto? ¿Cómo le damos espacio y lugar a esas sensaciones, a este acontecimiento en nuestro psiquismo que está más allá de la racionalidad? (Sebastián Cousté, autor del TFG)

Tal vez la racionalidad, como la muerte, no se agote en aquello que hoy definimos por tal. Quizá sea posible un camino donde se recorra lo moribundo y lo mortífero junto a la razón. Este trabajo es algo de ello. También *Memento Mori*, la conferencia autoficcional de Sergio Blanco que habla mucho sobre cómo la escritura, las letras de la poesía, la prosa o el teatro sean el único medio para traer la muerte. Lo es, sin duda, un libro fundamental para este tema: *A la salud de los muertos*, de Vinciane Despret. Ella dice algo así como que la idea de que luego de la muerte no hay nada, es una idea demasiado tardía y local para haberse impuesto de un modo tan global y prepotente. Europa occidental, S. XIX. Desde entonces hablar con un muerto ingresa en la grilla de lo patológico. Vinciane Despret hace una cartografía de aquello que los muertos nos hacen hacer a los vivos. Y te juro porque me muera, Sebastián, que no hay nada de irracional en ese libro. Ni en el de Sergio Blanco ni en tu tesis.

Luego del libro de Despret, mucha gente empieza a vivir con los muertos y aún así sigue siendo funcional al capitalismo, de hecho algunos me pagan a mí por atenderles en mi consultorio. No hay de qué alarmarse. Nos morimos como podemos, según el morir de nuestra época. A veces esta

conversación infinita —diría Blanchot— que es la academia, nos hace discutir lo indiscutible. Freud no se equivocó al plantear la idea del trabajo del duelo que luego le critica Allouch. En el tiempo de Freud se moría de ese modo, y los que quedaban hacían con ese morir un trabajo de duelo, hasta que un nuevo objeto de amor reemplazaba al objeto perdido. Típico de gentes que tenían seis hijos y perdían tres antes de los 10 años o al momento del nacer. En los tiempos que corren, más obsesivos y controladores, nuestros muertos se atesoran insistiblemente, al tiempo que, en esta misma época donde todo es posible, puesto que es la época de la técnica, podemos dejar vivir a los muertos sin riesgo a ningún tipo de contradicción.

Leyendo este trabajo me distraía por momentos, pero no por aburrimiento sino por entusiasmo, por ganas de ponerme a escribir estas líneas. Yo calculo que más extraño que estar muerto debe ser seguir vivo. Al menos la muerte nos enfrenta a esta perplejidad, a esta angustia. Ante algunas muertes parece tan raro que el mundo siga siendo tal y como lo conocemos, puesto que para el que queda el mundo también era en función de ese que ya no está. ¿Qué es esta, nuestra precariedad, que hace que pueda desaparecer medio África de hambre y ébola sin que se nos altere la presión arterial y sin embargo se muere alguien cercano y no entendemos ni qué es el mundo? ¿Por qué se muere medio África de hambre y ébola y no se nos altera la presión arterial y nos conmueve tanto saber cómo faenan a una vaca en un matadero y nos hacemos veganos y llamamos criminales a quienes administran un frigorífico? Qué frívola que es la muerte a pesar de tanta ciencia y poesía.



Andrés Granese

Instituto de Fundamentos y Métodos

FP - UdelaR